



AÑO I

NÚM. 25

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 18 de noviembre de 1937

Para obtener el triunfo

Nadie duda que el triunfo será nuestro, pero para acelerarlo hay que elevar por encima de todo estos dos factores esenciales: disciplina y unión. Una disciplina férrea, sin un titubeo y sin una duda para acatar las disposiciones emanadas del Gobierno del Frente Popular. Unión sólida y firme, llegando a ella por los procedimientos más cordiales, pero que no se resienta en ningún momento hasta alcanzar la victoria, que ha de ser nuestra pese a quien pese, porque todo el que sea buen español y lleve sangre española, sangre "roja", tiene que darla sin regateos por los principios de libertad que con tanto entusiasmo y sacrificio estamos defendiendo. Hay que vivir en la realidad y con la vista clavada en las desgarraduras de nuestro suelo, en lo que el pueblo padece y en la sangre que se vierte; dejarnos de discusiones y partidismos para luchar todos juntos y unidos hasta vencer, que cuando hayamos triunfado tiempo habrá de que hablemos serenamente, con cordura y sensatez, sobre lo que a todos nos interesa; pero no en estos momentos, porque sería entorpecer la enorme labor, que tanto trabajo nos está costando, de sacar de la guerra un pueblo feliz, una España grande y digna, en la que para siempre se hayan borrado todas las sombras negras de la opresión. No nos cansaremos de repetir que la base más firme para el triunfo ha de ser una estrecha unión de todos los elementos trabajadores, sin partidismos ni banderitas, y una ejemplar disciplina, que no tenga que imponernos nadie, sino que nos la apliquemos nosotros mismos, castigando como a trai-

dor al que intente relajarla, o a quien llevando siempre en los labios la palabra fraternal esconde en su corazón sentimientos de discordia. Tenemos que comprender que al compás lento de la guerra, marcha la revolución, y nadie puede acelerar ésta, milite en el partido que milite, mientras los cañones de los fascistas vomiten su metralla sobre Madrid, y en los contornos de España suene una voz extranjera con acentos de invasión. Lo primero y más urgente es ganar la guerra, y tenemos que hacerlo todos, unidos estrechamente en un apretado abrazo que nadie rompa. Mientras más efu-

sivo sea el abrazo, más compacta la unión y más severa la disciplina, más pronto vendrá el triunfo y antes veremos el suelo de nuestra España limpio de los verdugos que la destruyen. Porque somos españoles y verdaderos antifascistas y es muy grande nuestro amor a la patria dolorida, estrechemos más la unión, y luchemos sin descanso hasta vencer. Unión y mil veces unión: que gritar fuerte esta palabra, si los acentos salen del corazón, es como decir: ¡La victoria es nuestra!

CARMELO ORTEGA

LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER.



Los reclutas ponen un entusiasmo extraordinario en aprender la instrucción, y por ello, en muy poco tiempo se hacen magníficos soldados.

(Foto Zamorano.)

LA CULTURA FISICA EN EL EJERCITO

Siguiendo el orden, describimos hoy los músculos del antebrazo y los movimientos que verifican.

En el antebrazo existen numerosos músculos, que se distribuyen en tres regiones principales: la antebraquial anterior, la antebraquial externa y la antebraquial posterior.

La primera de estas regiones, o sea la anterior, está compuesta de ocho músculos, casi todos largos, robustos y verticales. Exceptuando dos, los demás reúnen esas condiciones.

Los nombres y las características de los músculos son los siguientes:

Músculo pronador redondo.—Se extiende desde el codo hasta la parte media del radio, hueso situado en el antebrazo. Su misión consiste en hacer rodar al susodicho hueso de fuera adentro. El desarrollo de él se realiza cuando se hacen los movimientos de rotación del antebrazo.

Músculo radial anterior.—Llega desde el codo a la mano, fijándose en ella a los metacarpianos segundo y tercero. Produce el movimiento de separación y un poco de rotación de la mano.

Músculo palmar largo o menor.—

Nace en el codo y llega hasta la palma de la mano. Extiende la mano y la ahueca. Dobla la mano sobre el antebrazo y éste sobre el brazo. La acción de los movimientos de flexión y extensión del antebrazo y de la mano robustecen este músculo.

Músculo cubital anterior.—Camina desde el codo hasta un pequeño hueso situado en la muñeca, que se llama pisiforme. Flexiona el antebrazo sobre la mano.

Músculo flexor superficial de los dedos.—Va desde el codo, como todos

los demás, hasta las raíces de los dedos. Sirve para doblar los dedos, la mano sobre el antebrazo y éste sobre el brazo.

Músculo flexor profundo de los dedos.—Llega desde la parte externa del codo hasta los dedos. Dobla unas falanges sobre otras y la mano sobre el antebrazo.

Músculo flexor largo del pulgar.—Se encuentra extendido desde el radio hasta el dedo pulgar. Interviene en la flexión de la segunda falange del dedo pulgar sobre la primera, y el efecto del ejercicio se verifica cuando se hacen los movimientos de flexión y extensión de la mano.

Músculo pronador cuadrado.—Va desde el cúbito (que es el hueso que, en compañía del radio, está en el antebrazo) hasta el radio. Es corto, ya que la dirección es transversal, ocupando la distancia que existe entre los bordes, interno y externo de la muñeca. Realiza movimientos de rotación.

* * *

Como son muchos los músculos de esta región, en el próximo número continuaremos describiéndolos.



Soldados de una Brigada realizan ejercicios.

(Foto Zamorano.)

DISCIPLINA DE HIERRO

Es necesario insistir. Por muy manido que parezca el tema de la disciplina que debe existir en nuestro Ejército, conviene exponer y pensar diariamente en todas aquellas medidas que pudieran ser beneficiosas y que vayan encaminadas a este fin. No estamos en aquellos días de nuestras heroicas Milicias, donde, si bien es verdad que los trabajadores salían entusiasmados a combatir a nuestros enemigos, no es menos cierto que por la carencia de una buena organización cada cual hacía lo que le venía en gana, quedándose en las líneas de combate aquellos camaradas más conscientes y que mejor sabían interpretar los momentos que entonces se vivían. Los demás, aun sintiendo de verdad la causa que se defendía, abandonaban sus puestos de combate para hacer escapadas a Madrid u otras capitales, según donde se combatía, ver a sus familiares, pasar uno o dos días diciéndolo cómo estaba el frente y las proezas que había realizado, y cuando todas estas cosas había satisfecho, regresaba allí adonde antes estuvo o, cosa muy corriente por entonces, emprendía la marcha para otro sitio distinto. Caravanas interminables por nuestras carreteras de milicianos armados que iban y venían del frente. Este era el estado normal de aquellos días

del mes de julio de 1936. Faltaba organización militar, y esto era la causa para que aquello ocurriera.

Ya no puede hacerse eso. Encuadrados en una organización militar por exigencias de las diferentes fases que la guerra ha pasado, los soldados de hoy—milicianos entonces—han llegado a comprender la necesidad de esta medida de obediencia y disciplina impuesta por las circunstancias; pero todavía suelen darse casos de algunos camaradas, tardos en comprensión de las actuales circunstancias que vivimos, que creen no es de gran importancia—y para ellos es muy natural—ausentarse de la posición, aun en los momentos de peligro, por alguna contrariedad familiar u otro cualquier motivo de menor importancia; camaradas que por llevar sesenta días de trinchera creen pueden anteponer estas cosas a la trágica guerra que vivimos; hombres que por circunstancias graves ante posibles ataques del enemigo no se les concede permiso para ver a su compañera que ha dado a luz, no reparan en nada para correr a su lado, sin premeditar el daño que pueden causar en un momento decisivo.

Para estos camaradas van dirigidas estas líneas.

A éstos, yo quiero hacerles responsables, militarmente primero, y como obreros organizados después. Si los correctivos que en las Unidades que pertenecen no hicieran mella, es necesario que por aquellos a quienes corresponda se tome buena nota y que, acompañada de un buen informe, pase a la Organización o Partido que pueda pertenecer, para que de una manera severa sean sancionados y hasta puedan ser bajas fulminantes, respondiendo así de sus faltas de indisciplina.

Con esta medida, es posible que ante el primer requerimiento de su Organización o Partido, estos camaradas se den cuenta de lo que por medio de la comprensión tratamos de evitar, y es que ante los acontecimientos imprevistos que en nuestra guerra puedan surgir, lo PRIMERO ES LA GUERRA, que en toda su intensidad nos están haciendo Italia y Alemania.

Una nota de la falta cometida en el carnet de su Organización o Partido será el estigma del comportamiento observado durante el tiempo que perteneció al Ejército del Pueblo.

Medida justa que evitará estos actos de indisciplina que, afortunadamente, ocurren con poca frecuencia, pero que por ocurrir en poca escala motivan estas líneas.

ASENSIO SAORI
Comisario.

INFORMACION INTERNACIONAL

Al Gobierno de la República se le plantea el siguiente dilema: si nuestro problema no es interno, y las naciones no responden, lo parece. Nuestra guerra es una guerra aislada que no entienden—¡o que entienden demasiado bien!—los flamantes diplomáticos de esos nuevos o viejos países que siguen indiferentes. Ocurre esto, sin duda, porque a los gobiernos de tipo democrático no les interesa la revolución. Las potencias tienen que transigir, que guardar sus intereses por encima de todo. Y es triste tener que reconocer que hasta los mismos que ostentan el título de izquierdistas en algunos países, puedan interpretar como hecho consumado el triunfo del fascismo en España. La propia desconsideración es la que nos obliga a hablar así, aunque nosotros reconozcamos que hay motivos más que *importantes* para que a nuestro país—forjado en sufrimiento y plomo caliente—no se le tenga ni aprecio ni desprecio. Es la postura de los demás la misma que en épocas de recuerdo triste tuvieron los hombres que dirigían los destinos de España, que se adaptaban al medio ambiente, como si el dejar de adaptarse pudiese suponer la pérdida de su representación y con ella la facultad de acrecentar sus haciendas. Aquella frase célebre dicha por uno de los caciques más célebres también... “Salimos los liberales y entramos los conservadores”, pronunciada en uno de los pueblos que hoy tiene dominado Mussolini, se hizo extensiva, aunque no textualmente, a los comités, a las reuniones y a cuantos organismos existen creados para salvar la paz universal. Los diplomáticos han dejado de ser hombres excepcionales, y hay en ellos una seguridad de criterio que no puede discutirse. Los diplomáticos son pro-hombres, y así lo considera el

NI ALEGRÍAS INCONSCIENTES, NI PESIMISMOS COBARDES; TESON PARA SOSTENER LA LUCHA Y LA RAZON HA DE ABRIRSE PASO. CON DISCIPLINA Y MORAL Y UNA FE INQUEBRANTABLE EN NUESTRO GOBIERNO, TODAS LAS PROSPERIDADES DEL PORVENIR SERAN PARA LA REPUBLICA. ¡¡VIVA EL FRENTE POPULAR!! :—: :—: :—:

mundo. Y mientras el mundo no considere que no hay hombres que lo son—¡o lo aparentan!—por lo que exteriormente proclaman, el mundo

estará completamente equivocado, y no habrá un verdadero sentimiento que aunado pueda luchar por la paz eterna e imperecedera.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Roma. — Se ha sabido que actualmente se celebran conversaciones entre Alemania, Italia y el Japón para constituir un Comité permanente previsto en el Protocolo anejo al Acuerdo anticomunista. Parece seguro que al frente de este Comité figurará Ribbentrop.

Desde Berlín, actualmente, se estudian las atribuciones y el funcionamiento de dicho Comité. El Protocolo en cuestión prevé el intercambio de informaciones entre los firmantes y la actividad del Komintern; medidas represivas contra el Comunismo y examen y discusión de las determinaciones adoptadas, etc., etc.

Se cree que, además de este Comité permanente, funcionará otro en Roma.

Niza.—Noticias de Italia dan cuenta de haber llegado a Nápoles 2.300 “turistas” alemanes, con toda seguridad combatientes, que serán embarcados para España. Se prevé de aquí a dos meses la llegada de otros contingentes análogos, hasta completar la cifra de 30.000 “turistas” alemanes que, según anuncia la Prensa italiana, van a visitar España.

Tokio. — Noticias de Shanghai dan cuenta de que durante un bombardeo de las posiciones artilleras chinas de Fu-Cheu cayó incendiado el avión pilotado por el teniente Sadao Shirosho, uno de los tres ases de la aviación naval japonesa, que resultó muerto. Había efectuado más de veinte *raids* sobre Nankin.

Shanghai. — Las fuerzas japonesas han ocupado una posición muy importante en el río Yang-Tse, y se dice que esta ocupación es la primera fase para la toma de Nankin, donde, por otra parte, continúa aumentando la evacuación.

Son setenta los buques de guerra japoneses que se encuentran en el citado río, y se dice, sin confirmación, que han llegado hasta Kiang-Yiu, lo-

calidad situada a diez millas de Nankin, y que se preparan para seguir avanzando por el río.

Shanghai. — Algunos periódicos recogen el rumor de que Chang-Kai-Chek renunciará a la presidencia del Yuan ejecutivo para consagrarse exclusivamente a la del Comité militar.

Se anuncia que el señor Kung reemplazará al mariscal y conservará la cartera de Hacienda.

El ministro de Negocios Extranjeros, Wang Ching Wuei, será vicepresidente del Yuan ejecutivo.

Tokio. — Los Centros oficiales desmienten la información, de fuente inglesa, según la cual el Japón había enviado a Francia un ultimátum pidiéndole que cesara en el envío de armas a China, vía Indochina, con la amenaza de ocupar la isla de Hainan.

Roma.—En los Círculos italianos se considera prematura una intervención italo-germana con vistas a una mediación entre China y Japón. Sin embargo, esta mediación sigue siendo el fin de la diplomacia italiana.

Tánger. — El torpedero francés *La Palme* ha hundido ayer tarde una mina submarina a los 41 grados dos minutos de latitud Norte y dos grados 33 minutos de longitud Oeste.

Esta tarde, el vapor francés *Mers el Kebir* ha visto otra mina a la deriva, a 20 millas Sur y 85 millas Este del Cabo de Creus.

Bruselas.—Continúan en toda Bélgica, con gran intensidad y magníficos resultados, las colectas de víveres y dinero a favor de la España republicana. En las obras de los pozos de Eupen estas colectas se verifican regularmente con el concurso de los obreros alemanes e italianos que trabajan en dichas obras. El Partido Comunista Belga ha organizado numerosos mítines de ayuda a España y de protesta contra la no intervención.

SECCION SOBRE TACTICA MILITAR

Construyamos refugios

En todas las guerras modernas ha sido preciso, necesario, disponer de buenos refugios, tanto para protegerse de los bombardeos aéreos como de los fuegos de artillería. El pasado conflicto bélico europeo nos ha proporcionado preciosas enseñanzas a este respecto.

Sabido es la importancia vital que la

aviación y la artillería encierran en nuestros tiempos por su potencia destructora.

Anteriormente, la infantería representaba el papel principal en todo combate, ya que no se disponía de tales elementos destructivos. Hoy la infantería es el nervio del Ejército, pero el empleo continuo de dichas armas, indispensables ya en todo

combate, por su enorme potencia, la han relegado un tanto.

Refiriéndonos al presente, es decir, a la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional, hemos observado que el enemigo, como preparación de un ataque, utiliza grandes masas de artillería y aviación, o sea, ha aumentado considerablemente la normal preparación de un ataque. Esta táctica la viene desarrollando constantemente. Por lo tanto, con el fin de neutralizar con éxito por nuestra parte esa nueva modalidad combativa del enemigo, nosotros también debemos aumentar considerablemente la construcción de sólidos refugios que nos protejan contra esa táctica empleada por los facciosos.

Si la primera preocupación del soldado cuando llega a un frente es la de procurarse una chabola lo más confortable, dentro de lo posible, que le preserve del frío, lluvia, etc., no debe ser menos la construcción de buenos refugios; pues si interesante es resguardarse de las inclemencias del tiempo, mucho más importante es aún conservar la vida de nuestros combatientes, máxime si tenemos en cuenta lo que vale en sí la existencia de un soldado de nuestro Ejército Popular.

Es preciso tengamos en cuenta que si no disponemos de los refugios indispensables, el enemigo, previa una de las preparaciones de aviación y artillería que emplea actualmente, lanzará su infantería contra nuestras posiciones, la cual avanzará fácilmente, toda vez que nosotros habremos quedado, y lo estaremos aún, neutralizados por los fuegos a nosotros dirigidos, y por esta causa no podremos impedir suficientemente la progresión o avance del enemigo, el cual, aun cuando es lógico, sufrirá muchas bajas, llegará irremisiblemente a distancia de asalto y podrá tomar nuestras trincheras o parapetos con cierta facilidad. Por el contrario, si poseemos suficientes y sólidos refugios, el enemigo avanzará confiado hacia nuestras organizaciones defensivas seguro de que no encontrará gran resistencia, dado el gran lujo de preparación del avance por ellos desplegado, y como quiera que nosotros no hemos sufrido sus efectos, y por tanto nos hallaremos en perfectas condiciones, se encontrará con la desagradable sorpresa de combatir con un enemigo atrincherado, en posesión de una gran moral combativa y en perfectas condiciones de hacer uso de sus armas, y es evidente que infringiremos una seria derrota al enemigo.

Uno de los principios fundamentales de la infantería, quizá el más importante, es adaptarse al terreno. En la ofensiva, durante el avance, la infantería desplegada en guerrillas, técnica e instintivamente procura guarecerse en un declive, un accidente del terreno, con objeto de preservarse de los fuegos contrarios. Esta es la realidad, pues si durante un avance o acción ofensiva debe adaptarse al terreno la infantería, debe procurar en lo posible desenfilarse del fuego enemigo, aunque no se

dispone de otra fortificación que la ligera y los accidentes naturales del terreno en los frentes estabilizados, y en general en todas nuestras organizaciones defensivas y líneas fortificadas, tenemos el deber, la ineludible obligación de intensificar hasta el máximo la construcción de refugios, en la seguridad de que con ello asestamos un certero golpe al criminal fascismo invasor de nuestra España.

Como final, me dirijo a todos los combatientes, exhortándoles a que no lean este modesto trabajo como un artículo más, sino

que coincidan conmigo en lo expuesto y lo lleven a la práctica en beneficio de la causa que defendemos, acelerando de este modo nuestro próximo triunfo sobre el fascismo.

R A F A G A S

Ametralladoras. - 4.º Batallón.

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :—: :—: :—:

Casos concretos

Combate ofensivo

(Continuación.)

Como quedamos en mi artículo anterior, vamos a estudiar uno por uno todos los puntos que se han de tener presentes para adoptar una decisión.

1.º punto.—Fases de la operación; ataques a los diferentes objetivos. El ataque no se puede llevar de una sola vez en una marcha ininterrumpida hacia adelante. Se encarga de impedirlo el escalonamiento en profundidad del enemigo. Alcanzada una línea de trincheras, el ataque a la otra requerirá, con seguridad, una nueva acción de artillería y fuegos de infantería para que el abordaje vaya seguido del éxito. La falta de preparación en este sentido suele dar lugar a resultados desastrosos. La marcha por saltos se impone; el avance en todo caso será precedido de un intenso fuego de todas las armas. Cada posición ocupada sirve de base de fuegos y de preparación para la ocupación de la siguiente. El combate, pues, se divide en una serie de fases sucesivas, que no han de ser muchas para no exponer a las fuerzas durante mucho tiempo a los fuegos enemigos, ni demasiado pocas, que fracasen por falta de preparación por el fuego. Es función genuina del Mando determinarlas; golpe de vista, concepto claro del valor de sus unidades del coeficiente de desgaste y penetración de su moral, y muy especialmente del terreno que manda siempre, y que es generalmente quien impone las fases de la operación.

No hay reglas. El Jefe concibe su obra, en plena y absoluta libertad. Una División, en un caso necesitará dos o tres fases para llegar a la posición de Artillería; otras veces podrá intentarlo de una sola vez. La preparación general, la idea de maniobra de la unidad superior, encuadran la acción de la División y señalan los límites entre los que esta Unidad deberá trazar su plan.

2.º punto.—Esfuerzo principal dentro de cada fase.

El ataque principal ejecutado en toda la

zona de acción de una División casi nunca es factible por escasez de fuerzas. Siempre habrá una parte del frente sobre la que será más fácil conducir el ataque, y que, una vez ocupada, llevará consigo el repliegue de las contiguas o facilitará el avance de las otras unidades. He ahí la zona del esfuerzo principal, que nunca será fija, sino que cambia con el avance, y hay, por tanto, que estudiarla en cada caso.

El terreno dicta casi siempre dicha zona; la necesidad de dirigir los ataques sobre la compartimentación natural de un terreno, para evitar los fuegos de flanco, fijan, en principio, las direcciones de ataque, y, por tanto, la zona del esfuerzo principal.

J. B.

4.º Batallón.

La protección contra las balas

Valor y empleo de los accidentes del terreno contra las balas.

¿Cuál es el valor de los diferentes obstáculos?

Entre los obstáculos que se pueden utilizar, hay unos que sirven para detener a los proyectiles, que son los parapetos. Claro está que hay obstáculos que sirven para parapetarse contra una clase de proyectiles y, en cambio, son inútiles contra otros.

Se pueden utilizar también obstáculos que, aunque no detienen las balas, sirven de escondites para ocultar al miliciano de la vista del enemigo.

¿Qué influencia tiene la forma de la trayectoria de la bala sobre el empleo del terreno?

En pequeñas distancias, la trayectoria de la bala es rasa. La bala de un tirador que dispara cuerpo a tierra a una distancia de 400 metros, no se eleva más de 60 cms.

Un obstáculo o un desnivel de pequeña altura es suficiente para parapetarse contra estas balas.

A grandes distancias la trayectoria se curva mucho.

En un disparo hecho a 2.400 metros, la bala se eleva hasta 80 metros. Esta bala caerá, por tanto, detrás del parapeto y al ras de la parte posterior de las ondulaciones del terreno.

Los parapetos de altura pequeña y las lomas no siempre consiguen proteger. Hay que pegarse todo lo posible al parapeto.

(Continuará.)



Nuevos luchadores del Ejército, que defenderán la República con el entusiasmo mayor y darán cuantas energías poseen para conseguir librar a España de la invasión.



Grupo de soldados recientemente incorporados.

(Fotos Zamorano.)

SECCION DE COLABORADORES

Cultura, base de nuestro triunfo

Todas las grandes conmociones revolucionarias que registra la Historia, han sido precedidas siempre por la labor persuasiva de las ideas en la mente y en la conciencia de los pueblos. Una revolución sin contenido ideológico sería lo mismo que el estampido del cañón en salvas de pólvora disparado contra las nubes: ruido, algarabía y nada más.

La Revolución Francesa se fundamentaba en la labor ciclópica del nacionalismo, en la Enciclopedia, en el Contrato Social, de Rousseau (base de los derechos del hombre), en los certeros blancos de Voltaire contra el clericalismo y los jesuitas. Cuando Dantón y Robespierre y sus compañeros se pusieron al frente de las muchedumbres, los cántaros estaban llenos y el paso ideológico revolucionario había ya teñido todas las aguas. Los intelectuales habían cumplido su misión educadora y proselitista. Lo mismo ocurrió en la Revolución Rusa de 1917.

En nuestro país, los intelectuales, salvo honrosas distinciones, o han continuado con los facciosos o, desde el extranjero, pagados por unos mal llamados españoles, ponen sus plumas y su cerebro al servicio del que mejor paga, que es precisamente el capitalista, el cual hoy nos lanza a la guerra y a la destrucción de todo aquello que, a fuerza de tantos trabajos y desgarrones de sangre, nos costó construir para el bien de la Humanidad, como son las Universidades, los Centros culturales, los campos de cultivo, los grandes edificios, etc., y todo aquello de provecho que el pueblo trabajador tenía, aunque de todo esto era el que menos lo disfrutaba.

Hoy, podemos preguntar a esos intelectuales: ¿Qué os hemos hecho nosotros para que vendáis vuestra cultura a unos ladrones y asesinos para que nos condenen al hambre y a la miseria toda la vida? Seguro que no nos contestarán a esta pregunta, porque esos mal llamados intelectuales son más cafres que Hitler y que el mismo Mussolini, que ya es bastante.

Hoy que la guerra está en todo su cauce, debemos, más que nunca, educarnos, si es que queremos ser hombres en vez de animales al servicio de unos cuantos señoritos desbravados y ruines; es preciso que estudiemos y respetemos las órdenes de nuestros Jefes, que han salido de nuestras filas a fuerza de muchos sacrificios; es necesario que formemos un nuevo crisol, del que salga una nueva generación, para que, cuando mañana volvamos, los que estamos luchando en las trincheras, a nuestros hogares, nuestros padres, nuestros hijos y nuestras compañeras, vean en nosotros unos hombres de provecho, que sabemos nuestros derechos y que podemos desempeñar cualquier cargo que nos encomiende el Gobierno.

Camaradas: Es hora ya de que nos demos cuenta lo que esta guerra representa para nosotros y no desperdiciemos la oca-

sión que nos da el Gobierno de la República, facilitándonos lo que nunca hubiésemos podido disponer con los antiguos verdugos nuestros; hoy la República nos da escuelas, maestros, en fin, toda clase de facilidades. Nuestro Glorioso Cuerpo de Comisarios nos ayuda.

¿Por qué no podemos llegar nosotros a hacer grandes hombres? ¿Quién lo ha dicho? Estudiemos todos con entusiasmo y, antes de que se acabe la guerra, España no tendrá analfabetos y será la admiración del Mundo.

A. BOIX

¡RECLUTAS!

Caras sonrientes vemos en estos reclutas que se nos incorporan. Dan la sensación de que entre nosotros, al lado de los viejos combatientes, esperan la ocasión de aportar su esfuerzo alegremente por la causa de la Libertad y de la Justicia. Mas no todos, estoy cierto, son hombres poseídos por ese ideal; algunos tienen el corazón cerrado a estas emociones. Hay muchos, entre ellos, en los que puede más el cansancio físico que el aleteo del espíritu; la lucha les vence, el cansancio del músculo les postra. Estos individuos nos hacen mucho daño, porque al menor contratiempo, al menor esfuerzo que se les pide, se irritan, protestan, y, sin proponérselo, contagian a los demás. Aquí es donde, precisamente, deben de aparecer los espíritus fuertes; aquí es donde debemos convencernos, y llevar a la práctica, que ese cansancio del cuerpo puede ser aliviado con una reacción constante del espíritu, de ese espíritu vivo y vigoroso de nuestras conciencias. El que lucha por la libertad de un pueblo como el nuestro y por una causa tan justa como la nuestra, debe luchar siempre con el máximo entusiasmo y perseverar en el esfuerzo aunque el cuerpo se halle dolorido, aunque pasemos hambre, frío y sed, porque cuando el obrero trabajaba al ritmo del látigo, el capataz no admitía la excusa del cansancio, y éste tenía que seguir trabajando, arrastrando las cadenas de la esclavitud. Cada soldado, cada oficial, debe de mantener encendida esta llama en su alma de combatiente de la Libertad; puede sentir fatiga física, pero su alma conservará las emociones del ideal y en su conciencia sentirá la satisfacción de terminar la obra de redención emprendida. El alma de nuestros combatientes debe de estar llena de luz, de esperanza y de fe ciega en la Victoria. Poco importa que se fatigue el cuerpo si el amor al ideal inunda el alma de nuestros luchadores.

FORTUNATO

2.º Batallón.

¡PASARAN!...

Siento mucho discrepar del general optimismo que hace a todos exclamar: "EN MADRID NO ENTRA EL FASCISMO" ¡Qué modo de desbarrar!

No se da cuenta la gente de que Franco es un valiente y que con él no se juega. Lo ha demostrado en el frente... ¡En el frente de Brihuega!

Dispone de hombres geniales, estrategias kolosales, que secundaron su hazaña al grito de "ARRIBA ESPAÑA"... ¡Aullido de los chacales!

Como el hombre se proponga pisar la tierra del oso, la pisará victorioso, opóngase quien se oponga... ¡Corcel de Atila famoso!

Tiene sobra de cañones, abundante material, tanques, morteros, aviones... ¡Le faltan sólo... teutones, toda Italia y Portugal!

El que tomará Madrid es ese fiero adalid que muge en Radio-Sevilla... ¡Y que bebe más montilla que batallas ganó el Cid!

Hará su entrada triunfal en nuestra gran capital por heraldos pregonado... ¡Como un Salvador... cargado con el tablón de ritual!

Y por si acaso le falla, se cuenta con elementos para ganar la batalla ¡Pasarán de los doscientos jefecillos de pantalla!

Con el táctico Varela, un caudillo que revela aptitudes singulares... ¡Uno de esos militares que no conoció a su abuela!

Tuvo solamente un ama que le colmó de cariño y profetizó su fama... ¡Confirmada por el niño en el sector del Jarama!

Sin que olvidemos a Mola, hiena que ya no tremola la enseña de los farsantes generales de pianola... ¡Fué un amigo de estudiantes!

Y con ellos, Cabanellas, el de las albinas bellas barbas a lo San Antón... ¡Las familiares querellas lo elevaron a Santón!

No digáis "NO LLEGARAN" ni que "EN MADRID NO ENTRARAN", porque me consta que al fin los fascistas "pasarán"... ¡Pasarán LAS DE CAIN!

FILIDOR

Visado por la censura

HECHOS DE LA VIDA

Esta obra de teatro es del compañero Martos Mayor, que murió en un pueblo cercano a Madrid, en donde actuó la 38 Brigada.

(Continuación.)

BOTONES.—(Al Secretario.) No encuentro a la señora por ninguna parte.

SECRETARIO.—(Algo alarmado. A la señorita.) A ver, dígame usted a María que entre en su cuarto.

TELEFONISTA.—María. Abra usted la puerta del cuarto 128 y cerciórese de si está o no la señora.

SECRETARIO.—(En voz baja.) La verdad que es extraño.

TELEFONISTA.—Sí que lo es.

(La atención de Araceli y Pepe está en la respuesta que la camarera va a dar a la telefonista. Sin embargo, ella lo disimula sonriéndose y cogiéndole la mano enamorada.)

TELEFONISTA.—¿Qué? ¿Cómo? ¿Es posible! ¿Un médico? Ahora mismo, ¡un médico! (Sacando con rapidez la clavija y metiendo otra.) ¿Doctor Santos? Hotel Metropol. Es para un asunto de mucha gravedad... Una señora... Ha sido encontrada desmayada sobre un sillón... No, no. Parece que no... Dese prisa.

SECRETARIO.—Llame usted al Director.

TELEFONISTA.—¿Señor Director? En el cuarto número 128, ocupado por la señora de Mediondo, ha sido encontrada ésta desmayada sin dar señales de vida... Sí, señor; lo hemos avisado ya... ¿A la Policía?... Muy bien.

¿Es la Comisaría? Hotel Metropol. La señora, una señora ha sido encontrada, al parecer, muerta en sus habitaciones. Sí señor, lo sé: de Mediondo. Debe ser ella. Adiós, simpático.

SECRETARIO.—¿Tiene usted ganas de bromas?

TELEFONISTA.—Es en serio. ¿Por qué quiere usted que me ponga triste, cuando me habla uno de la Poli? Me gustan. Además, son un buen partido para una dama como yo. Y por la voz he conocido que es de los de la nueva hornada.

PEPE y ARACELI.—(Que lo han oído todo, alarmados, como si les cogiera de sorpresa.) ¿Es cierto?

SECRETARIO.—Ya lo han oído ustedes.

PEPE.—Será posible. Habrá sido un ataque cardíaco.

SECRETARIO.—Esa mujer trabajaba mucho, era demasiado su trajín. Muchas las cosas que llevaba sobre sí. (Con gesto de superioridad.) ¡Pues...!

ESCENA IX

(Entra el doctor con el maletín en la mano.)

DOCTOR.—¿Dónde está esa señora?

SECRETARIO.—(Oprimiendo el timbre.) El botones lo acompañará. (Sale el botones.) Acompaña al doctor al 128 del segundo.

BOTONES.—(Abriendo la puerta del ascensor.) Pase usted, doctor.

ESCENA X

(Llega la Policía. Son dos, un inspector y un primera.)

SECRETARIO.—(Al verlos.) Acaba de subir el médico.

INSPECTOR.—Pues entonces aguardaremos. ¿Hace mucho que se la han encontrado así?

SECRETARIO.—No llega a diez minutos. Estos señores (indicándole al matrimonio) la querían ver. Y al preguntar por ella e inquirir sobre dónde se encontraba, se la

ha hallado en su cuarto, en la situación indicada por la camarera a la señorita. (Por la telefonista, a la que señala con un movimiento.)

INSPECTOR.—¿Estaba enferma? ¿Se sintió enferma? ¿Cuándo?

SECRETARIO.—Que yo sepa, no señor. Ha estado recibiendo visitas, como de costumbre. Hace poco estuvo con ella un señor, que se marchó normalmente, y después un botones de una Casa de Modas, que le dejó un encargo.

INSPECTOR.—Bien, bien; muchas gracias. No creo que esto necesite de nosotros, por lo menos en el aspecto criminalológico.

(Continuará.)



Con admirable espíritu, los instructores saben imbuir en los soldados una disciplina férrea, que éstos acogen con verdadera simpatía, ya que la imposición de los oficiales tiene como base primordial la suavidad en el trato y la cordialidad.

(Foto Zamorano.)

TEMAS DE MEDICINA

El peligro de la blenorragia

En España siempre hubo una equivocación constante. Esa equivocación se derivaba indudablemente de un falso concepto de la hombría. El clásico español tenía un criterio falso, tan equivocado del clasicismo, que creía, o poco menos, que no era hombre hasta tanto no hubiera pasado por una fase patológica que se hubiese manifestado por el empleo del permanganato, del "Argirol" o de cualquier otro medicamento que sirviese para curar su enfermedad de "hombre". Seguro estoy de que estos individuos no han leído a los clásicos:

Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina, Molière y demás, que, siendo clásicos de verdad, no tuvieron jamás relaciones íntimas, de significación gonocócica, con ningún pequeño personaje de los que se alojan en los pliegues de la mucosa de la uretra, o que penetrando pueden provocar enfermedades graves (más graves que la blenorragia), como, por ejemplo, la cistitis, que no es más que la inflamación de la vejiga por la influencia de los agentes patológicos de la blenorragia.

Aparte de las molestias naturales que en

el período agudo pueda producir aquélla, molestias grandes y de importancia extraordinaria, el medicamento en la uretra causa, si se emplea como medio de cura, un estrechamiento tal, que luego en la vejez se traduce en un verdadero martirio, aparte de que la descendencia puede ser víctima de la enfermedad, porque al rozar los ojos del pequeño al nacer con las partes afectadas por la enfermedad, la ceguera es segura y la desgracia del infeliz que nace más segura aún.

¡Sintámonos "hombrecitos" y pretendamos regenerar la raza!

El entusiasmo momentáneo nos puede llevar a la vida insalubre y asquerosa del contagiado.

A nuestro sufrido y heroico Madrid

Venimos del frente, de luchar contra los extranjeros insensatos que sueñan con entrar en la capital de nuestra heroica República.

Venimos a descansar unos días; pocos, porque nuestros fusiles no deben estar inactivos, ni nuestros brazos deben estar cruzados.

En la ciudad como en el frente recojo la impresión de que los generalotes sublevados no conseguirán jamás su propósito de vender a este heroico pueblo que siempre supo cumplir con su deber, que siempre ha defendido con gallardía su dignidad de pueblo libre.

Así lo ha demostrado y sigue demostrándolo plenamente y con firmeza.

En todos los rostros se ve la voluntad de resistir, de atacar, hasta la muerte si es preciso, las feroces embestidas del enemigo, de ese conglomerado católico-protestante-mulsumán, que quiere sumir a España en las tinieblas de la Edad Media, despreciando los más altos valores humanos.

Madrid sabe resistir, sabe atacar y sabe

soportar la tragedia con serenidad, con una elegancia espiritual de que no todos los pueblos son capaces. Madrid lo merece todo, y nosotros no regatearemos ningún esfuerzo para defenderle. Con sangre bien sellado está el compromiso por muchos de nuestros compañeros. En nuestro corto descanso, hemos visto mujeres y niños, en cuyos ojos se refleja el espanto de este hoy tan terrible y doloroso, y yo me pregunto: ¿Quiénes tienen la culpa de esta inmensa tragedia que ensangrienta a España y amenaza con ensangrentar al mundo entero? ¿Quiénes son los responsables de que la Humanidad sea nuevamente arrastrada al caos de una guerra? Los responsables, los culpables son los militares, los aristócratas, los banqueros, el clero, todos esos que se llaman únicamente cristianos.

Si Cristo predicó una doctrina de paz, de igualdad, de amor y de justicia, ¿por qué provocan la guerra, excitan el odio, cometen injusticias, como siempre las cometieron, y usurpan, para usurparlo todo, el nombre del cristianismo?

Ellos ignoran que si Cristo viniese al mundo en estos días ensangrentados por los que atravesamos, sería un soldado más, un general del pueblo, que con su palabra cálida encendería el fervor y el entusiasmo de las multitudes a luchar contra los crímenes y la barbarie fascista de todos los países.

Ellos ignoran que el hombre que padeció persecuciones y hasta la muerte de mano de los poderosos, de los ricos, no podía estar sino junto al pueblo, de donde procedía, humilde hijo de proletario.

Ellos ignoran que si Cristo volviese, tendría para ellos el desprecio, el desprecio para los asesinos de mujeres y niños, de esos niños que él tanto amaba.

Cuando volvamos en el frente a disparar nuestros fusiles contra los enemigos de la civilización y del progreso, lo haremos con todo el coraje que ha despertado en nuestros corazones este doloroso cuadro de mujeres y niños inocentes, que en silencio sufren esta tragedia que nosotros no hemos provocado, que nunca hemos querido, amantes como somos de la justicia y de la paz.

MANUEL FLORIDO

Imprenta de la 38 Brigada.



Dobla el rizado testuz
ante Alejandro Lerroux.
Y piensan mil artimañas
para comenzar su hazaña.

Al "Cara Pera" visita
en su mansión troglodita.
El que después de rezar
se prepara a traicionar.

Con su decir insincero
encuentra amor en el Clero.
Y por eso el "mameluco"
va a pactar con los eunucos.

Lerroux, Gil Robles y Franco
son tres patas para el banco
en que asienta el malestar
de nuestra España leal.